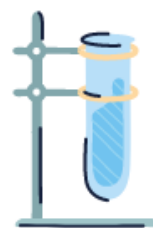


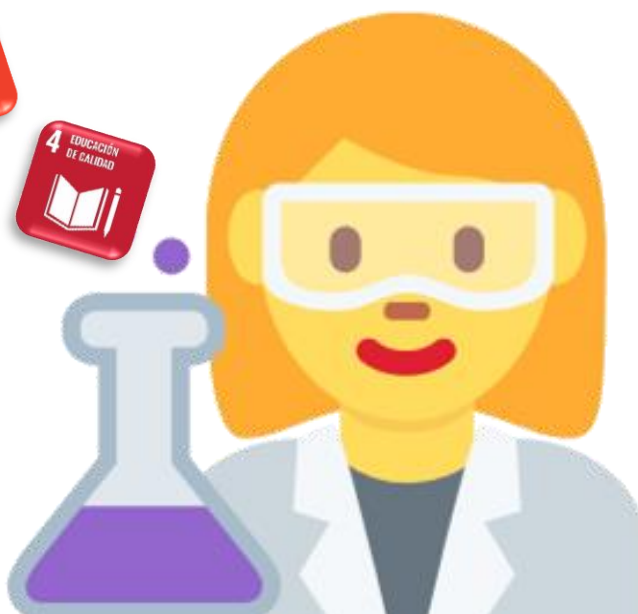
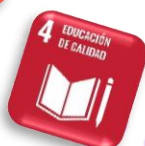
## LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



### RELATO SELECCIONADO

# LOS SUEÑOS DE LÚA

## PAULA D-M. A- 9 AÑOS



Me llamo Lua y vivo en una aldea de Angola llamada Lausana, de ahí mi nombre. Para mí los días son muy parecidos. Por la mañana cuando me levanto ayudo a mi madre con mis hermanos pequeños Koya y Neo después nos vamos a la escuela. Es una escuela muy pequeña donde vamos todos juntos porque solo hay una profesora llamada Sun, ya que nuestra aldea es muy pobre.

Papá y mamá trabajan todo el día en los campos de cultivo y mis hermanos y yo les ayudamos a la salida de la escuela. Preparo la comida para todos y voy a la plaza del pueblo en busca de agua, ya que en nuestra casa no tenemos agua corriente.

Como es una aldea tan humilde no puedo encontrar gran cosa, así que en mi tiempo libre me la paso soñando despierta.

- ¿Cómo serán las escuelas de las ciudades?
- ¿Qué se comerá en un restaurante?
- ¿Cómo te quedarás después de una ducha caliente?

Todo esto lo convierto en historias las cuales les cuento a mis hermanos a la hora de dormir.

Y yo, cuando todos están dormidos, es el momento en el que salgo fuera a mirar las estrellas e imagino verlas de cerca.

Amanece en la aldea, la cual está un poco revuelta por la llegada de unos hombres de ciudad. Han venido para ayudarnos con el agua y la comida. Como soy tan curiosa he metido la cabeza en el camión a ver que había dentro y justo me han pillado. John, un hombre de los que llegó de la ciudad, me preguntó que hacía ahí y no sabía que contestarle. Al ver que estaba muy asustada intentó calmarme hablando conmigo. Me preguntó por mi familia y por mi vida aquí, por lo que quería ser de mayor y en poco tiempo nos hicimos amigos.

Pasaron las semanas sin muchas novedades, pero un día John volvió a la aldea y esta vez me buscaba a mí. Quería decirme que había un concurso en la capital, era un concurso de ciencia que ya él sabía que a mí me encantaba todo lo que tenía que ver con la ciencia, porque le comenté que de mayor quería ser científica y descubrir nuevos inventos que faciliten la vida a las personas.

Yo estaba muy contenta, pero cuando llegué a casa y se lo pregunté a mis padres, se negaron en rotundo a que yo participara. Eso estaba muy mal visto en mi aldea, las mujeres no podíamos salir de allí y tenía que ayudar a mi familia, por eso todo esto se quedaría en un sueño.

Una noche, como muchas, salí a ver las estrellas y a imaginar como sería mi vida fuera siendo científica y vi una estrella fugaz enorme... pensé en pedir un deseo... pero algo pasó por mi cabeza y cogí algo de ropa y comida y decidí irme de aquí. Cuanto más me alejaba más triste me ponía y más miedo me daba continuar, pero ya no hay vuelta atrás y quiero que todos esos sueños algún día se hagan realidad.

Después de varios días andando sin parar y ya sin esperanza, una noche, a lo lejos vi un montón de luces que no eran estrellas y algunas casas como en los libros que nos enseñaba nuestra profesora Sun. No me lo podía creer, eché a correr y cuando llegué todo era muy distinto a mi aldea. Había coches por todas partes, luces, ruido y muchos edificios enormes.

No sabía donde estaba, la gente iba vestida muy distinta a mi y yo estaba alucinada, a la vez que muy asustada. Decidí meterme en un portal que había abierto para pasar el resto de la noche y descansar. A la mañana siguiente tenía a unos niños a mi alrededor con cara de sorpresa. Al abrir los ojos los niños salieron corriendo a llamar a sus padres y ellos me preguntaron que de donde había salido. Yo les conté toda la historia, de John, de mi aldea, de mi familia y del concurso de ciencia y ellos muy sorprendidos decidieron ayudarme.

Lo primero que hicieron fue acompañarme de vuelta a la aldea para avisar a mis padres de que estaba bien e intentar convencerlos de que me dejaran participar en el concurso. Fuimos en un coche muy rápido, yo nunca había subido en coche pero me encantó, fui todo el camino con la cabeza por fuera de la ventanilla.

Al llegar a la aldea todo el mundo me estaba buscando y mis padres y mis hermanos se pusieron muy contentos al verme. Sara, la madre de uno de los niños que me encontró, fue la que habló con mis padres y le contó la ilusión que me hacía ir al concurso y que si ellos me dejaban ir, ella me ayudaría y pagaría todos los gastos, ya que en casa no teníamos dinero y menos para concursos. Mis padres, no estaban muy convencidos, pero al final logramos convencerles. Ahora tocaba pensar que podía preparar para el concurso. Esto si era real, ya no era un sueño y era mi oportunidad para lograr lo que realmente quería.

El día del concurso estaba muy emocionada, todos estaban allí, mis padres, Koya y Neo, Sara y su familia y hasta John que se enteró y me estuvo ayudando muchísimo.

Había inventos increíbles y niños de todas las ciudades del país. Cuando me tocó presentar mi invento el corazón me latía a cien por hora y pensé que mis manos serían incapaces de hacerlo funcionar, pero al final todo salió muy bien y solo quedaba esperar la decisión de jurado.

Unos días después del concurso, y mientras ayudaba a mis padres en el huerto, recibí una inesperada visita en la aldea, era una mujer muy elegante que me entregó un sobre cerrado y me dio la enhorabuena. ¡ Había ganado el concurso! ¡Mi sueño se había hecho realidad!

Años después terminé trabajando en lo que realmente me gustaba, la ciencia. Me convertí en una gran científica que me llevó a ganar un premio Nobel.

Lo imposible es algo posible aun no cumplido. Todo es posible con esfuerzo y trabajo.

